

Franqueo concertado

BOLETIN



OFICIAL

DE LA
CÁMARA AGRÍCOLA PROVINCIAL

Revista mensual de Agricultura, Ganadería,
Industrias rurales y Mercados

SE REPARTE GRATIS A LOS SOCIOS Y ANUNCIANTES

TIRADA 3.000 EJEMPLARES

SUMARIO

A los señores Alcaldes.—Cambio de régimen político.—
La cosecha y las estadísticas.—El precio de los cereales.—
Clasificación de la cosecha de trigo.—El anual cerealista: Las compras de trigo en el extranjero.—XI Congreso internacional de Agricultura.—Manera de aumentar la ganadería.—La campaña de abonos.—Necrología.—
Noticias.—Ofertas y demandas.—Campos y mercados.—
Anuncios.

Tarifa de anuncios

Plana entera . . .	10 pesetas
Media plana . . .	5 “
Tercio plana . . .	4 “
Cuarto plana . . .	3 “
Octavo plana . . .	2 “

Pago anticipado; número de inserciones, seis.

Suscripción a los no socios

Año	3 pesetas
Trimestre	1 “

Se suplica a los socios y a todos aquellos que tienen amor por la Agricultura, su colaboración.

No se devuelven los originales

La correspondencia dirijase a nombre del secretario de la Cámara, Jaudenes, 82

Múgica, Arellano y Compañía

Ingenieros - Maquinaria Agrícola

= PAMPLONA =

SUCURSALES

ALBACETE
ALCAZAR DE SAN JUAN
BADAJOZ
BARCELONA
BURGOS
CACERES
CIUDAD REAL
CORDOBA
HUESCA
JEREZ DE LA FRONTERA
LOGROÑO
MADRID
PALENCIA
RIOSECO
SEVILLA
TAFALLI
TALAVERA DE LA REINA
TARANCON
TUDELA
VALLADOLID
VITORIA
ZAMORA
ZARAGOZA

Unicos representantes en España del material de siega «Deering». Trilladoras locomóviles y motores de aceites densos «Ruston». Material de cultivo «Planet», legítimo.

Arados «Parlin» para tractor y para tracción animal.

Arados brabant «Melotte».

—=—

Tractores «Titan-Deering».

Arados de vertedera fija y giratoria de diversos sistemas.

Seleccionadores «Marot» y «Clert».

Sembradoras «Kentucky». Distribuidoras de abono. Gradas de discos y de dientes y demás maquinaria agrícola.

Para pedidos, dirigirse a la Cámara Agrícola, y obtendréis los descuentos que esta Casa concede.

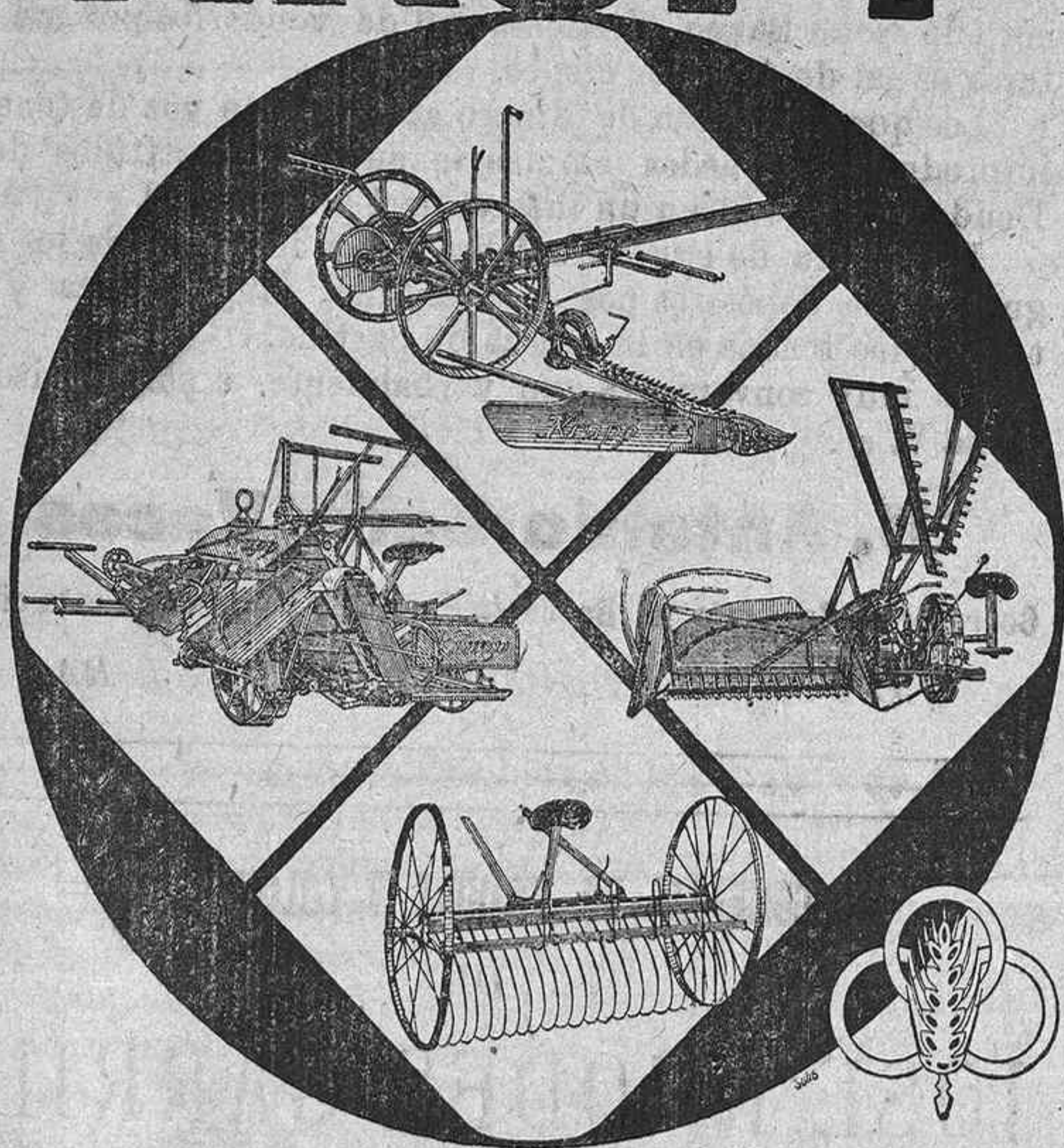
Arado "Chattanooga," con reja y punta
recambiable

SE VENDE EN LA CAMARA AGRICOLA



KRUPP

== HILO SISAL LEGITIMO ==



GRAN SERVICIO DE MECANICOS

FELIX SCHLAYER S.A.
Sucesor de Alberto Ahles y Cia
MADRID.

Oficinas Centrales: Plaza Canalejas, 3
Exposición y venta: Reyna 35 y 37

*Sucursales en Sevilla, Córdoba, Granada, Badajoz, Zaragoza, Teruel,
Pamplona, Palencia, Burgos, Valladolid, Rioseco, Salamanca y Lugo.*
Primera casa en Tractores y Trenes de Trilla.

- AGRICULTORES Y PROPIETARIOS -

Es muy importante y necesario a todo propietario y labrador tener crédito en el Banco de España, para en sus necesidades y apuros, obtener dinero de dicho establecimiento de crédito a un interés anual reducido.

Los que posean títulos de la Deuda pueden obtener dinero de dicho Banco, sin necesidad de venderlos por un interés anual de 4'50 por ciento.

Los que dispongan de dinero efectivo, en vez de tenerlo improductivo, pueden emplearlo en adquirir títulos de la Deuda, que producen un interés de 4 o 5 por 100.

Descuento de cupones. Cobro de los intereses de los resguardos de depósitos por una cantidad muy módica y situando los fondos en la cabeza de partido.

Es muy conveniente que verbalmente, o por escrito, se dirija V. a

D. Antonio Sanz Vacas

Corredor de Comercio del Banco de España y labrador en esta ciudad

JAUDENES, 20, BAJO.—GUADALAJARA



= COMERCIO DE TEJIDOS Y COLONIALES =

DE

JOSE RHODES GARRIDO

CABANILLAS DEL CAMPO (GUADALAJARA)

Esta casa también se dedica a la compra, venta y cambio de vacas de leche; los señores vaqueros encontrarán en mis sanos e higiénicos establos, contruidos con arreglo a los adelantos modernos, un buen surtido de vacas de razas Suizas, Holandesas, Montañesas y del bajo Aragón.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

CÁMARA AGRÍCOLA PROVINCIAL

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Gerencia de la Cámara, Jáudenes, 82 :-: Teléfono 124

Á LOS SEÑORES ALCALDES

Se ruega a los señores alcaldes ordenen se ponga al público este BOLETIN en los sitios de costumbre.

—: Cambio de régimen político :—

Nuestros lectores están bien enterados de la transformación que ha sufrido la Gobernación de nuestra nación en unos días, y aun cuando no es el momento de formar juicio, ni tenemos la libertad necesaria para exponerlo, algo hemos de decir a nuestros compañeros agricultores.

Como ciudadano?, estábamos bien hartos del régimen político que ya llamaremos antiguo, y quiera Dios él no vuelva. Como agricultores, mucho más hartos todavía, porque con la agricultura no se han cometido otra cosa que atropellos en los días de la guerra mundial, y antes y después indiferencia, como si la verdadera industria nacional no mereciera atención; en cambio se prodigaban otras muy expresivas a las bien artificiales que en España tenemos.

Los agricultores, por ser los más, veníamos sufriendo en mayor sentido las cargas que un estado de despilfarro nacional, una ola de favoritismo a servidores, amigos y parientes de los que la olla manejaban, venía haciendo que nosotros fuéramos los paganos y otros los que comían a dos carrillos sin justificar por qué.

Se hizo la revolución mansa por los que disponían de la fuerza y de la disciplina, y esto debe servir de lección a los agricultores; de aquélla no carecemos siempre que queramos, ésta es la que nos falta y por eso no tenemos aquélla.

A la expectativa debemos estar deseando que la fortuna

sea con los nuevos gobernantes y ayudando, como siempre ayudamos, al orden y a la paz, cosas necesarias para el desarrollo de nuestra industria y del bien público; quiera Dios que para nuestra España empiece una nueva era de moralidad, de orden, de progreso.

Lo que sí hemos de declarar los agricultores que, para estar satisfechos, necesitamos satisfacciones y no son éstas de calidad preferente las que deseamos; las que demandamos son sólo de justicia.

En estos días en que tanto se habla de abaratamiento de subsistencias parécenos bien la idea de que la vida se abarate, pero en general, no a costa de una clase productora; del abaratamiento de los productos del agricultor, o de sus industrias derivadas, se ocupan hoy todos; nadie se acuerda del abaratamiento de los medios de producción de la tierra, nada se dice del abaratamiento del vestido, del calzado y de cuantas cosas son precisas, tanto como del pan o de la carne.

Los agricultores, que somos los más, y al hablar de agricultores nos referimos a los que cultivan la tierra o dirigen sus labores, no a aquellos que explotan al verdadero cultivador y que venían promiscuando entre la política que daba pingües rendimientos y la posesión de tierras que también los daban a fuerza de estrujar al colono que no podía moverse ante la influencia y caciquismo del amo; los agricultores, repetimos, para creer en la bondad de la revolución, necesitamos se atienda debidamente a la mayor riqueza nacional, a la más importante industria. ¡Que se atienda a la tierra!

Y si siempre venimos predicando la *Unión* entre los agricultores, en estos momentos críticos, en que se está jugando la suerte de la Nación, hemos de aconsejar a todos que, libres de todo yugo y de toda influencia extraña, se unan más, aún más que nunca, para salvar la agricultura nacional, que con ello salvarán a España.

Días prontos han de venir en que necesitemos demostrar nuestra unión; unámonos todos, sin distinguos, alrededor de nuestra Cámara, que es la que con el concurso de todos puede salvarnos.

:-: La cosecha y las estadísticas :-:

Revistas de agricultura y periódicos políticos vienen dándonos en estos días resúmenes de la cosecha de este año manejando cifras con una tranquilidad que hace reír, pues no parece sino que midieron en las eras todo el grano.

Sabemos cómo se confeccionan las estadísticas oficiales, en las que sólo por cumplir un servicio, cuando se cumple, a ojo de buen cubero, se remiten de los pueblos a la superioridad los datos que se le piden, sin tener interés en que sean ellos ciertos.

Lo más chusco es cuando vemos con anticipación a la recolección un avance, con números y todo, de las cantidades que han de recolectarse, cuando los labradores, aun estando la mies en la era, no nos atreveríamos a precisar esas cantidades, ya que pueden variar por muchas causas, sobre todo por el estado de la grana, y este año ha sido uno de los chascos recibidos. Claro es que los labradores se equivocarían bastante menos que los señores encargados de calcular una cosecha que no han podido ver.

De lamentar es no tengamos verdaderas estadísticas, que a nadie más que al agricultor convienen; pero a todos, Gobiernos y consumidores, son necesarias.

Por un error crasísimo los agricultores han estado siempre poco propicios a declarar las cantidades recolectadas, por temor a incautaciones y miedo a que les suban la contribución, y ello ha traído como consecuencia los males padecidos en los años de la guerra y, de haber declarado la verdad, acaso nos hubiéramos librado de algunas importaciones de trigo innecesarias que tanto nos perjudicaron.

Luego si una estadística cierta de las cosechas del campo no solamente es útil sino necesaria a todos, debe hacerse y debemos hacerla los mismos agricultores, ya que somos los únicos que sabemos la verdad de lo recolectado.

En los pueblos se sabe lo que cogió el Falano y el tío Perengano y es muy fácil, con que se reúnan el alcalde y algún otro labrador, precisar el número de fanegas de grano o de arrobas de caldos que dió la cosecha.

Por ésto, la Cámara Agrícola intentó hace dos años confeccionar una buena estadística de producción en la provincia, cosa que necesita, no para curiosidad, sino para estudiar una porción de problemas que atañen grandemente al agricultor y que derivarían en beneficio suyo. Así podría informar con certeza al Gobierno sobre existencias, procurando evitar esos palos de ciego que se dan frecuentemente; serviría para interesar la solución del problema de transportes y comunicaciones, bien necesario a muchos pueblos; valdría para que la Cámara interviniera entre el productor y comprador en la venta de los productos; y por último, es de absoluta necesidad poseerla, si ha de desarrollarse la conveniente política agraria, entendiéndose por tal aquella que

atienda a la defensa del agricultor productor y del agricultor consumidor, que es como casi comprender a todos los habitantes de la provincia.

Intentamos, hemos dicho, llevar a cabo la estadística de que hablamos y se dirigieron en tal sentido impresos a los pueblos, no consiguiendo nuestro propósito, por la apatía e indiferencia de los mismos agricultores.

¡Labradores! Entendedlo bien; porque declareis francamente lo que habeis recolectado, nadie os va a quitar vuestro grano ni nadie ha de pedir os más contribución; en cambio, acaso pueda ello ser motivo para que vendáis con algún mayor beneficio o en mejores condiciones de oportunidad, y si de momento ninguna de ambas cosas obtuvierais, ello servirá siempre al mayor progreso de la agricultura y, andando el tiempo, producirá el fruto que se desea.

Procuren cumplir los señores alcaldes el servicio que se les ruega hagan. Con esta fecha se remiten a todos los señores alcaldes de la provincia impresos ya franquados, a fin de que los devuelvan a esta Cámara lo más urgentemente posible, procurando llenarlos con la mayor exactitud, a fin de conseguir una verdadera estadística de producción, y ya que poco trabajo les cuesta, y que con ello sirven los intereses de sus administrados. De no cumplir como solíamos, nos veremos precisados a dar cuenta a la Superioridad, ya que como organismo oficial tiene derecho la Cámara a que se le faciliten datos para el mejor cumplimiento de su misión.

EL PRECIO DE LOS CEREALES

Como nos temíamos, sucedió. El labrador que en años anteriores pudo disponer de algunos fondos de reserva, no ofertaba trigo en el mes de septiembre y, por este motivo, en esos años alcanzó este grano más precio en la recolección que después en la primavera. Esos fondos desaparecieron, porque eran pocos y porque hoy el cultivo de cereales, costosísimo, no permite a los precios actuales tener reservas a los que lo practican.

Los de cultivo que no disminuyeron y los de recolección cada vez mayores, hace que en esta época el pequeño y mediano labrador, que son los más, tenga que vender desde la era y de esa necesidad se aprovechan almacenistas y fabricantes de harina ofreciendo precios bajos, por los que tiene que pasar el vendedor.

En este año volvimos a los tiempos antiguos, que es tanto como decir que volvemos a la miseria del que cultiva la tierra, y el labrador ha tenido y tiene que pasar por las horcas caudinas, malvendiendo su género.

No tan sólo bajó el precio del trigo y de los demás cereales, sino que hay muchos que quieren, mejor diremos, que necesitan vender, y no encuentran quien se los compre.

Como es artificiosa la baja, con algún mayor retraimiento que se nota en la oferta, porque ve el agricultor las pesetas que pierde vendiendo barato lo que a él le costó caro, nótase en estos momentos cierta reacción y parece haberse contenido esa baja; de todos modos, los precios a que hoy se cotizan los granos son ruinosos.

Otra de las causas para que no ya el trigo, sino todos los artículos de consumo que el labrador produce, no obtengan el valor debido, es el anuncio de baja en las subsistencias.

Bien está que las subsistencias bajen de precio y el labrador a ello no se ha de oponer; pero habrá que empezar porque baje el coste de producción; lo contrario será ir contra una clase, que se verá obligada a morir para que las demás vivan.

Porque se habla de intermediarios que encarecen los artículos de primera necesidad, y ello es bien cierto, pero siempre, en definitiva, si se baja el pan o se baja la carne quien sufre las consecuencias son el agricultor o el ganadero; los intermediarios no precinden nunca de sus ganancias y según les pagan las mercancías así él paga el original producto y nadie, en fin, se ocupa en saber si ese producto costó producirlo X pesetas, sino de comer barato y, si puede ser y lo es, ganar buenos sueldos y jornales.

Además, ¿es que sólo ha de tasarse lo que el agricultor produce?, ¿es que no merecen tasa el vestido y el calzado, tan necesario como el comer?, y ¡tantas y tantas cosas imprescindibles para la vida! ¿No lo es el combustible?, ¿no lo es la luz?, ¿no lo es la habitación?

No se resuelve nunca este problema de las subsistencias, porque siempre al intentarlo se invierten los términos, se ordena la tasa de lo producido sin tener en cuenta el coste de la producción; en cambio no se procura, y esto sería lo lógico, que se abarate el coste de esa producción; ¿cómo es posible tasar barato lo que costó caro?; trabájese porque el cultivo de la tierra sea barato; tátese, si preciso fuera, los medios y elementos que el agricultor necesita para producir y luego se conseguirá que, dejando a éste un margen

prudencial de utilidades, los productos de la agricultura tengan un precio más asequible.

Mientras no se encauze en el sentido que indicamos la política agraria, fracasarán todos los intentos de abarataamiento de subsistencias y si se consigue algún efectismo, si de momento parece haberse obtenido una baja, ella será artificial y a costa del pobre agricultor que, al fin de cuentas, siempre es el que paga los vidrios rotos.

Que se aquilate si debe bajarse un céntimo al pan, dos en la leche y tres en la carne y que al vendedor de tejidos, calzados y tantos otros artículos de que no se puede prescindir, se les deje que venda como quiera, no es justo.

¿Es que tiene derecho el obrero, a quien se duplicó o triplicó su jornal, a comer con iguales precios de antes de la guerra?, ¿es que el empleado a quien se triplicó o cuadruplicó su sueldo debe comer también con aquella baratura?, ¿es que el rentista o el que se hizo capitalista con la guerra ha de comer, en punto, a precios como antes del año 14?

No, señores; no hay derecho.

Que la pobre lugareña que está cuidando todo el año a su gallina *pintada*, a la *moñuda* y la *recula* para que la den un producto de huevos con que atender a sus hilos, agujas y remiendos, que compra caros; que no se atreve a comer esos huevos aun cuando bien los necesitara y no le faltan ganas de un día regodearse, envíe sus huevos para que se los coman los señoritos y aún se los tasan como quieran, no hay derecho.

Que el ganadero, muchos de ellos pastores, en esta provincia los más, cuide de sus ovejillas a fin de que les den buenos corderos que vender para pago de gabelas y atender a la familia y no se permita ni aún el día de la fiesta del pueblo comer *asado*, y que luego se encuentre con que los señoritos que han de comerse sus corderillos, acaso en un *bar*, se los tasan como les dé la gana, no hay derecho.

Que el pobre labrador que todo el año tras la yunta en la hora de yantar no encuentra en sus alforjas nada más que un pedazo de pan negro y duro, como de ocho o quince días cocido, y que él está produciendo con esmero el blanco trigo, del cual se hace exquisito pan, que comen tierno los señoritos, y ellos aún se lo tasan como les convenga, no hay derecho.

En cambio, que este agricultor tenga que pagar a como el trust de abonos, el trust de maquinaria o los *muleteros*, si no asociados en trust, bien unidos, a como quieran ellos lo que necesita, no hay derecho.

Que malvenda el mismo ganadero la lana de sus ovejas o la piel de sus ganados, y luego al ir a comprar un tejido, que de todo tiene menos lana, un par de zapatos, una badana para las colleras o arreglar una guarnición le exijan precios fabulosos, no hay derecho.

Y no se diga que exageramos y ponemos por tipo entre los agricultores y ganaderos a los humildes, que siempre son los más, y en esta provincia casi todos, que aquellos otros más ricos que tienen que atender a sus labores, cuidarse de su hacienda y obligados a valerse de *manos extrañas*, aún están peor, porque ni la guardesa o la sirvienta cuida a las gallinas como la lugareña, ni sus pastores sacan los corderos como el pastor ganadero y, con frecuencia, *viene el lobo*; ni sus criados esmeran su labor, ni obtienen la economía del labrador que él con sus hijos se lo hace todo; estos mal llamados ricos, cuando llega el momento de que una tasa injusta que deprecia lo que costó muy caro, carísimo producir, consiguen haber perdido el tiempo, la paciencia y el dinero. De tirar de la manta hay que tirar para todos; no puede consentirse que sólo el agricultor quede desarropado.

Antonio L. y López.

Clasificación de la cosecha de trigo por provincias en este año de 1923. (Faltan algunas, de las que no tenemos datos).

	Clasificación		Clasificación
Alava.....	buena	Lérida.....	regular
Albacete.....	íd.	Logroño.....	mediana
Alicante.....	íd.	Lugo.....	regular
Avila.....	mala	Madrid.....	íd.
Badajoz.....	buena	Málaga.....	superior
Barcelona.....	mala	Murcia.....	buena
Burgos.....	regular	Navarra.....	regular
Cáceres.....	buena	Orense.....	buena
Cádiz.....	íd.	Oviedo.....	mala
Ciudad Real.....	íd.	Palencia.....	mediana
Córdoba.....	superior	Salamanca.....	regular
Coruña.....	buena	Santander.....	íd.
Cuenca.....	íd.	Segovia.....	mediana
Gerona.....	regular	Sevilla.....	superior
Granada.....	buena	Soria.....	regular
Guadalajara.....	íd.	Tarragona.....	mala
Guipúzcoa.....	superior	Teruel.....	mediana
Huelva.....	buena	Toledo.....	buena
Huesca.....	mala	Valladolid.....	regular
Jaén.....	superior	Zamora.....	mala
León.....	regular	Zaragoza.....	íd.

EL ANNUAL CEREALISTA

Las compras de trigo en el extranjero

En distintas ocasiones hemos llamado la atención sobre las famosas compras de trigo extranjero, realizadas por los ministros Sres. Ortuño y Espada, y hemos pedido que se exijan responsabilidades por semejantes adquisiciones, que habiendo costado al Estado una pérdida que seguramente pasa de 150 millones de pesetas, no lograron hacer bajar el precio del pan un sólo céntimo, y han arruinado a los labradores (de cuyo bolsillo han salido la mayor parte de los 150 millones perdidos; ya que el agricultor es el primero de todos los contribuyentes), que sobre un mercado enormemente recargado de importaciones de trigo, vieron al Estado desnivelar aún más la balanza de producción y consumo, arrojando de un golpe sobre éste la friolera de 3.800.000 quintales métricos de trigo de pésima calidad, que el Estado hubo de revender con pérdida y del que aún quedaban, hace poco, pudriéndose en distintos puertos, 170.000 quintales.

¿Es qué es posible malbaratar así el caudal del Estado y cegar la más importante fuente de producción del país?

¿No es fácil, en este caso, concretar y exigir responsabilidades?

Pues a todo esto, que ya sabíamos, a venido a unirse algo de extraordinaria gravedad que denuncia en su primer número el semanario «¡Justicia!» bajo la firma del Sr. Ortega Gasset, y que nosotros copiamos a continuación:

No hace muchos días ha circulado la noticia, de la que se ha hecho eco también algún periódico, de que en las investigaciones realizadas por el Sr. Prats había resultado un hallazgo interesante y muy fructífero para el Tesoro público.

Nada menos que 10 millones de pesetas pagadas por trigos exóticos suministrados por la importante casa Dreyfus, dedicada, con una organización casi mundial, al comercio de cereales, no parecían con la justificación subsiguiente de la entrega del producto adquirido. La operación databa de varios años, y a no ser por las hábiles pesquisas del magistrado, en tan extraña situación habría permanecido.

Según los pormenores que conocemos—y si estamos equivocados rectificaremos, que nuestro propósito no es más que buscar la verdad—, el caso era tan patente, que la casa comercial que en la operación de suministro interviniera, saliendo por los fueros de su seriedad, se ha apresurado a reintegrar al Erario de la suma de 10 millones de pesetas, que antes hemos con-

signado. El hecho debe merecer alguna aclaración oficial que aminore la justa alarma que se derivaría de que en nuestro sistema administrativo, en el que son tan perezosos todos los pagos, hasta el punto que las expropiaciones decretadas y aprobadas pasan años sin que puedan hacerse efectivas, pueda surgir el fenómeno de que una suma de tal importancia se pague con tan escasas garantías y sin haber recibido el producto.

Pero dejemos esto a un lado, en espera de la necesaria comprobación, sólo después de la cual nos permitiríamos deducir las obligadas consecuencias. Vamos a exponer ahora algunas características que resaltan en los repetidos aprovisionamientos de trigos en las épocas en que tanto escaseó en España este cereal, principalmente en los que fueron remitidos de la Argentina.

El servicio estaba encomendado al embajador, que lo era en aquella ocasión el Sr. Soler y Guardiola. Este realizaba las compras, y en barcos requisados por el Gobierno era transportado el trigo a los puertos de la Península, a cuyo efecto debía tener acopiadas grandes cantidades para evitar que la llegada de los buques pudiera sorprender sin esa prevención y se perdiese tiempo, con el consiguiente perjuicio de las estadías de demora, en época que el valor de los fletes había alcanzado precios fabulosos. En Buenos Aires, algunos compatriotas nuestros han podido comprobar el ambiente escandaloso que rodeaba estas operaciones mercantiles de la embajada. Tenemos la triste desdicha de que en aquellos países, en que mayor muestra de prestigio debiéramos dar, ofrecemos el reflejo de una administración poco escrupulosa.

El trigo no se tenía preventivamente comprado. Así se disponía más libremente de importantes sumas giradas a tal efecto, confiándose en que el cable anunciaba la salida de los barcos, que necesariamente, navegando en régimen de economía de carbón, habían de tardar un promedio de treinta días en llegar al Río de la Plata. No era ésta la exclusiva ventaja de tal dilación. Ello permitía ahorrarse el pago de los almacenajes, que, como es sabido, en la gran capital argentina son elevadísimos.

Según nuestras noticias, en el pago de esos almacenajes, reales o supuestos, se ha justificado la inversión de la nada escasa cantidad de 8 millones de pesetas.

Rumores escandalosos llegaron también a Madrid. Una distinguida personalidad que por entonces visitó Buenos Aires se hizo eco de ellos, y desde el Ministerio de Abastecimientos se ordenó por radiogramas a un barco que se dirigía al Brasil y que estaba próximo a Río de Janeiro, que cambiase de ruta y fuese a cargar trigo en la Argentina. En cinco días arribó a su

nuevo destino. Las necesidades del trigo eran apremiantes en la Península. En algunas ciudades se carecía de pan. Pues bien, la previsión oficial fué inútil. Sólo sirvió para inmovilizar un barco, en instante en que eran éstos tan precisos, durante más de veinte días, porque el trigo no estaba almacenado, y se perdió todo ese plazo en adquirirlo y situarlo en los muelles.

Pero no se limita el mal y la irregularidad a las que pueden desprenderse de lo expuesto. Los productores argentinos se quejan, muy justificadamente, de que en España se ha desacreditado su mercancía, y en efecto, bastará preguntar a cualquier fabricante de harinas de los que emplearon en aquellas circunstancias extraordinarias nuestros trigos, para oír que los rendimientos eran muy inferiores, con gran desproporción, a los del trigo recio de Castilla y al Manitoba, y otras clases de los Estados Unidos, con los cuales también hicieron elaboraciones. Era de inferior calidad, sucio y, en repetidas ocasiones, llegaba averiado.

No hace mucho tiempo el que estas líneas escribe se encontraba en la avenida de Mayo, de Buenos Aires, sentado en uno de los numerosos cafés con mesas en las amplias aceras. El calor sofocante del diciembre argentino, análogo a nuestro agosto, convidaba a recurrir a la inmejorable y helada cerveza. En el grupo que allí se formó, suscitóse el tema de estas operaciones diplomático-mercantiles, que fueron enunciadas con rudos calificativos que no hemos de estampar aquí. Y se dijo:

—Si quiere usted informarse, podemos llevarle a varios exportadores importantes de trigo, que no tendrán inconveniente en repetir, como muchas veces han dicho, que si el trigo era detestable no se les podía culpar, porque ellos habían servido lo que se les pedía: cereal de inferior calidad y de ínfimo precio. Nunca había luego de faltar el pretexto, ya de desacreditar el origen, ya de achacar a fermentaciones por la humedad de una larga travesía, lo que era defecto originario de la calidad.

Esto se supo en Madrid, y si no todo, una gran parte de esas noticias, y desde luego mucho más de las necesarias para formar un juicio equívoco sobre la administración de tales operaciones y proceder al esclarecimiento de tan abierta explotación del hambre de España, la cual pagaba en pesetas, con una plétora de salud que jamás habían alcanzado, y a precios caros, productos de saldo, aceptables sólo para utilizarlos en piensos. Ahí están las montañas de trigo fermentado, que han llegado a constituir hasta un peligro para la salud de las poblaciones, en Cartagena y en Málaga. En esta última ciudad existe aún un cargamento que espera sólo la manifestación oficial de que se

le declare impanificable para salir de él a precio, naturalmente, ruinoso.

Y éste es sólo un aspecto del desastre de las adquisiciones de trigo, en que se han invertido varios cientos de millones de pesetas por el Erario. Del Ministerio de Abastecimientos, que si no hubiera fenecido por su carácter circunstancial habría muerto abrumado por sus culpas, se podrían desenterrar curiosos detalles. La iniciativa del Sr. Pedregal, que es uno de los pocos merecidos prestigios de la política, de exigir responsabilidades por este y otros numerosos y análogos desmanes a que dió lugar la despótica ley de Subsistencias, debe merecer amparo del ambiente público para que no se malogre, como parece que lleva camino.

En cuanto a los incidentes que hemos relatado, ¿qué se ha hecho para depurarlos? Se relevó o se hizo dimitir suavemente —no lo recordamos— al embajador; pero inmediatamente fué castigado destinándole a una de las más importantes embajadas de Europa: a la de Berlín.

Para los responsables, la impunidad y hasta los ascensos. El bochorno queda sólo para los pobres españoles que de buena fe visitan esos lejanos países, llenos de elevado deseo de contribuir con una obra personal, austera y generosa al mayor prestigio de su patria, y que se encuentran con que los más obligados a sostener aquél por su cargo y por su misión, lo han arrastrado por el lodo.

Nosotros pedíamos que, si la indiferencia debe encubrir hechos como éstos, a nosotros nos salve de ella y nos conserve la noble facultad de indignarnos. Acaso algún día pueda ser útil para detener la gangrena que está a punto de generalizarse y disgregar todo el organismo.

Eso sí, que no se nos diga que faltan en nuestra administración y en nuestra vida oficial las figuras de delito. Ahí dejamos consignada una en este capítulo de lo que podríamos dominar el *Annual cerealista*.

Eduardo Ortega y Gasset.

Hemos creído conveniente reproducir en nuestro BOLETIN el anterior artículo, inserto en el *Progreso Agrícola Pecuuario* del 15 de septiembre, a fin de que nuestros agricultores se den cuenta de las enormidades cometidas con la agricultura.

El XI Congreso Internacional de Agricultura

II

Resumen de trabajos de la Sección de Economía rural.

Para elogio de los ilustres ponentes que han participado en estos trabajos, debo decir que han facilitado sobremanera la misión de su presidente, a quien incumbe el deber de redactar el informe general de la Sección de Economía rural del XI Congreso Internacional de Agricultura.

Sus dictámenes, en efecto, han sido tan claros y precisos, que las grandes líneas de los mismos se desprenden de ellos con la mayor fuerza de expresión; y sus conclusiones son tan juiciosas, que han sido adoptadas casi íntegras por todos los miembros de la Sección.

*
**

Ante todo, hay una idea común que domina en todos los dictámenes; bien afirmada con toda claridad, bien sobrentendida, a saber: que el éxodo rural hacia las ciudades se desenvuelve en todas partes, y que en todas partes se busca el remedio para este mal mundial.

De buena gana añadiríamos para los futuros historiadores de la Historia agrícola de los siglos XIX y XX que el movimiento que precipita hacia las ciudades ya congestionadas a las nuevas generaciones de agricultores aparecerá como el rasgo saliente de la economía rural de este período.

La deserción de los campos es tanto más angustiosa cuanto que la población mundial crece y el consumo aumenta, mientras los barbechos ganan terreno.

Dondequiera, ¡ay!, aquel que está encargado de alimentar al mundo, el campesino, desaparece gradualmente.

¿Los que quedan en el campo podrán bastar siempre para alimentar a los que parten?

Hay graves presunciones que permiten dudarlo.

Evidentemente, si no aportamos remedio enérgico a esta situación, corremos a una ruptura de equilibrio entre el consumo y la producción, que amenaza a la Humanidad con el más temeroso peligro: la miseria universal, prólogo del desorden universal asimismo.

Paralelamente a las grandes conmociones que surgen en el interior de los Estados, la disminución del número de

agricultores reduce las posibilidades de mantener la paz entre los pueblos, porque los pueblos de agricultores son pueblos pacíficos.

Los hombres que padecen toda su vida para roturar y poner en valor un pedazo de tierra, sólo tienen una ambición áspera hasta la fiereza: conservar este pedazo, para transmitirlo a sus hijos.

Y como estamos en un período en que las batallas militares se continúan con las batallas por el petróleo, el carbón, el hierro y los minerales de toda especie, los conflictos y la codicia de intereses de los financieros cosmopolitas amenazan con degenerar en conflictos armados si el dinero de la tierra no queda para ella, si la clase rural disminuye, y si disminuyen también los que viven en la tierra y por la tierra misma hacen vivir a los demás hombres.

* *

Todos estamos convencidos de esto y, en justicia, los agricultores de todos los países debemos decir que si en los ambientes urbanos se está lejos todavía de sospechar la posibilidad de semejante peligro, en los rurales preocupa ya vivamente el remedio.

Por lo demás, los medios preconizados presentan en todas partes un aire de familia que se desprende con toda claridad de los dictámenes que aquí se han presentado. En efecto, gran número de ellos parte del principio de que la pequeña propiedad rural, y a lo menos la explotación familiar puesta a disposición de los asalariados, es el medio más poderoso de que es posible disponer para fijar a la tierra a quienes la trabajan.

En una demostración notable por la novedad y solidez de sus argumentos, el Sr. Caziot ha puesto en evidencia que no podría ser de otro modo y que la gran propiedad es una mediana colocación del dinero, si sólo se tiene en cuenta el rendimiento de los capitales que la constituyen. También ha demostrado que otro tanto sucede con las grandes Sociedades de forma capitalista, constituidas con el objeto de poner en valor la tierra. Debemos darle gracias por esta demostración, que evidencia tan perfectamente el carácter mólico y hasta precario de los ingresos de la tierra.

Algunos, en efecto, se han visto tentados a imputar los males que padece la agricultura a la forma individual de las explotaciones.

Seducidos por una analogía aparente, llegaban hasta acusar a los agricultores de no usar con prudencia la mano de

obra, cuyo rendimiento, según ellos, sólo podría acrecentarse por los modernos métodos de taylorismo empleados en las fábricas. Y hasta acaso desearán que las Sociedades anónimas llegadas de la ciudad desbordasen sobre el campo, creando un proletariado agrícola que impusiera en la tierra las condiciones de trabajo que han removido ya la vida de las ciudades.

El Sr. Caziot responde victoriosamente por anticipado a estas concepciones, afirmando de una manera perentoria que la estructura agrícola de un país debe descansar, ante todo, sobre la pequeña propiedad o, a lo sumo, sobre la pequeña explotación. De esta suerte, proyecta un foco poderoso de luz sobre el camino que se abre ante nosotros.

Por otra parte, los dictámenes sometidos al Congreso nos han demostrado las gigantescas operaciones legales que, en los países de la Europa oriental, nacidos de la guerra o agrandados por ella, tienden a transmitir los inmensos latifundios de antaño a las manos de pequeños terratenientes. Tal es el caso de Rumanía, que al día siguiente de su liberación total ha aplicado las fórmulas nuevas sin vacilaciones ni transiciones.

Con una claridad y competencia a que nos felicitamos de poder rendir justo homenaje, el Sr. Sisesti considera que los resultados adquiridos son probatorios; a medida que se han ido poniendo en vigor tales disposiciones, las superficies sembradas han aumentado, siguiendo un ritmo paralelo, y las aldeas renacen a una actividad desconocida hasta entonces. El Sr. Sisesti hasta llega a creer que, gracias a esta legislación, el bienestar de los campesinos aumentará, al mismo tiempo que disminuirán la cifra de la mortalidad.

Iniciativas tan atrevidas, paralelas sobre poco más o menos en su fondo, si no en sus modalidades, se encuentran en Polonia y en Checoslovaquia, donde, sin embargo, están detenidas en su desarrollo por la insuficiencia de los créditos puestos a disposición de los agricultores.

El Sr. Simónide, lleno de cálida convicción, nos hace oír vibraciones análogas, y se felicita también de los resultados de la reforma agraria en Grecia.

El distinguido secretario de Estado de Agricultura, señor Schandl ha expuesto brillantemente la concepción que ha prevalecido en Hungría, cuya situación especial exigía soluciones que pudiesen estar en relación estrecha con las condiciones de momento.

Finalmente, en España, la multiplicación de pequeñas explotaciones se persigue con la ayuda de los grandes pro-

pietarios, de las Sociedades agrícolas y de los Poderes públicos. El señor Vizconde de Eza, cuya profunda competencia se asocia tan felizmente con la fina elegancia de la exposición, ha trazado un magnífico y animado cuadro de esta evolución, de que ha sido y es uno de los mejores artífices.

En lo que se refiere al reparto de la tierra y a la parcelación de los grandes predios en favor de los obreros agrícolas más meritorios, el Sr. De Monicault ha presentado elocuentemente juiciosos consejos. Especialmente ha puesto en evidencia que casi siempre es interesante intercalar entre la fase «gran propiedad» y la fase «propiedad parcelada» otra fase intermedia, que consistiría en dar a los trabajadores agrícolas, no la propiedad del suelo, sino la explotación.

Las ventajas que encuentra en este método pueden reducirse a dos, principalmente. Ante todo, los Gobiernos que facilitasen la acción a la propiedad mediante subvenciones, poseerían un medio de acción sobre los explotantes, para obligarles a cultivar sus tierras del modo más racional posible.

Además, con el mismo sacrificio financiero, podrían fijar a la tierra el mayor número de trabajadores.

Sobre esta misma cuestión de la accesión de los obreros agrícolas a la pequeña propiedad se han presentado también útiles observaciones, con mucho talento, por los Sres. Delos y Giele, que han afirmado que la multiplicación de pequeñas propiedades no produciría la consecuencia de la desaparición de las grandes explotaciones.

Además han demostrado que una nación agrícola no puede adquirir plena prosperidad en este orden, sin un equilibrio armónico entre los diferentes tipos de propiedad. De esta manera han confirmado una ley fundamental de la economía rural.

**

El otro punto común al conjunto de comunicaciones que hemos oído es la necesidad de examinar paralelamente a este movimiento hacia la propiedad individual un poderoso florecimiento de asociaciones agrícolas bajo las formas más variadas: Sindicatos, Cooperativas, Mutualidades, etc.

Con toda su competencia y su ardiente fe, el Sr. Vimeux ha llamado nuestra atención sobre este punto, enseñando que, en Dinamarca, por ejemplo, la Asociación agrícola había conseguido remediar el defecto evidente de la pequeña propiedad, que es la falta de medios de acción.

Ha demostrado también que la Asociación había prestado los mismos servicios en todos los países, incluso en aquellos

en que la política agraria se aplica menos. Por ejemplo, en Rumanía, especialmente, el trabajo previo de las Asociaciones de arrendamiento y de compra es lo que ha permitido la realización de la reforma agraria; y son hoy las Cooperativas de crédito, de producción y de consumo lo que mejor contribuye a asegurar a los nuevos propietarios todas las facilidades necesarias para poner en valor sus nuevos dominios.

El Sr. Cordier, por lo más, ha recordado en términos muy felices el considerable desarrollo adquirido en Suiza por la Unión de Campesinos, bajo la dirección del profesor Lau.

Del mismo modo, en España, como ha expuesto oportunamente el Sr. De la Loma y Milego, la ley en preparación sobre colonización interior establece la cooperación obligatoria de las familias. Conviene hacerlo notar, tanto más cuanto que en Grecia, en Rumanía y en casi todas partes, las Cooperativas de compra y distribución de terrenos se consideran como núcleos de solidaridad social, indispensables para compensar la indiscutible debilidad que nace de la división del suelo.

A su vez, el Sr. Esden Temski ha expuesto muy juiciosamente cómo en el inmenso país agrícola de Polonia el movimiento profesional agrícola ha tomado una importancia considerable, contribuyendo activamente las grandes Asociaciones a la aplicación de las leyes agrarias.

Finalmente, el Sr. Chabrun, elevándose hasta una forma superior de la Asociación agrícola, nos ha mostrado en una notable exposición que la economía internacional agrícola puede oponerse con ventaja a la economía internacional, en bien de la producción y de la paz entre los pueblos.

*
* *

De esta suerte, los grandes rasgos de la fisonomía del mundo rural futuro se precisan con toda claridad, y se caracterizan, de una parte, por la multiplicación cada vez mayor de las pequeñas propiedades, sin que las grandes desaparezcan por ello completamente, y de otra, por un incremento del número de Asociaciones agrícolas, que asegurarán a los pequeños propietarios bien agrupados las ventajas de que disfrutaban los grandes, a saber: capitales, utensilios, facilidades de compra y venta.

Al principio de esta exposición decíamos que uno de los rasgos dominantes de la historia agrícola de fines del siglo XIX y de comienzos del XX es la universalidad del éxodo rural hacia las ciudades. Ahora nos será posible advertir que los rasgos dominantes del período que siga serán precisamen-

te la multiplicación paralela y coordinada de las pequeñas propiedades y de las Asociaciones agrícolas.

A decir verdad, dudamos mucho que esto pueda parecer extraño a los futuros economistas. Por el contrario, verán en ello una manifestación del espíritu democrático, que no cesa de desarrollar sus conquistas desde hace ciento cincuenta años.

No lo dudemos; la democratización de los campos, según han declarado todos los ponentes, es uno de los mejores medios para detener el éxodo hacia las ciudades y para asegurar la prosperidad de las ciudades mismas y de los campos. Reconozcamos, no obstante, con toda sinceridad, que no basta esto para fijar por completo a la tierra a las generaciones que se van. Los Sres. de Monicault, Delos y Giele han cuidado de advertísnolo; invitándonos a esforzarnos en una educación mejor de las clases rurales. No basta facilitar la adquisición de la tierra a los que la cultivan; es necesario persuadirles de que su oficio es tan noble como cualquiera otro. También los maestros rurales pueden desempeñar un papel importante en esa tarea.

No se trata para ellos de convertir en agrónomos completos a los campesinos que se sientan en los bancos de sus escuelas primarias, sino más bien de hacerles amar su profesión y de inculcarles el orgullo de la misma, formando al mismo tiempo mentalidades curiosas de todo lo que se refiere a los progresos de la ciencia agronómica.

De esta manera, señores, responderemos a una objeción de las más graves dirigidas contra la pequeña propiedad: la de ignorar los progresos modernos y procurar un rendimiento más débil que la grande.

Hay que acabar con la exageración de esta leyenda, proclamando, con el doctor Lau, nuestra convicción de que no hay defecto original que obligue a la pequeña propiedad a producir menos que la grande.

Es indudable que cuando posea una educación técnica y social conveniente, el pequeño cultivador se habrá convertido en el agente más eficaz de la productividad de la tierra.

Cuando hayamos dado al trabajador agrícola la posesión de una tierra que venía cultivando hasta ahora por cuenta ajena; cuando paralelamente hayamos decuplicado su fuerza por medio de las Asociaciones diversas; cuando le hayamos enseñado a estimarse en su justo valor, y cuando a él y a su compañera le hayamos puesto en posesión del minimum de conocimientos indispensables para ejercer racional y provechosamente su oficio; cuando le hayamos asegurado el bene-

ficio de las mejoras materiales indispensables, entre las cuales no hay que olvidar el uso de la energía eléctrica, la agricultura mundial y la paz mundial, de rechazo, descansarán sobre bases mucho más estables.

Conviene no ocultar, sin embargo, que la tarea que nos espera es inmensa.

A los grandes problemas que acabamos de bosquejar se refieren cierto número de medidas jurídicas y fiscales que importa resolver para conducir el asunto a buen fin.

En el número de ellas figuran los modos de transmisión de la propiedad y la confección del catastro sobre nuevas bases.

En una exposición magnífica, el Sr. Aquiles Foud se ha expresado con una competencia que deja poco de añadir acerca de la transmisión de la propiedad. Con razón reclama mayor claridad en la confección de los títulos de la propiedad, que las transmisiones por documento privado ponen en peligro para los terceros. Se ha preocupado, además, muy justamente, de garantizar la seguridad de las pequeñas propiedades rurales ya existentes.

Bajo pretexto de declarar otras pequeñas propiedades nuevas, no hay que olvidar, en efecto, las que existen, dejando a los medios actuales de transmisión testamentaria fragmentarlas y pulverizarlas.

Esta modificación incesante de la tierra bajo el influjo de divisiones repetidas nos conduce naturalmente a admirar el muy interesante trabajo sobre el catastro en España y su organización, presentado por el Sr. Oteyza, trabajo que creemos que podría estudiarse con fruto por los funcionarios correspondientes de nuestro Ministerio de Hacienda.

Para que el edificio que queremos construir quede completo, precisa perseguir por doquiera la organización de la contabilidad agrícola. Aunque todos los economistas no estén por completo de acuerdo en este capítulo, no es menos cierto que sería muy interesante que la agricultura pudiese fijar en lo posible sus precios de coste, aunque no fuese más que para demostrar que se contenta con beneficios muy parcos, y que no es sobre ella sobre la que debe recaer la responsabilidad de la vida cara. Sir Daniel Hall y el Sr. Enrique Girad han demostrado brillantemente la utilidad de esta contabilidad.

Los servicios de contabilidad agrícola preconizados por el Sr. Girad nos parecen muy adaptados al régimen de la pequeña propiedad que estamos considerando. Si es cierto, en efecto, que las grandes explotaciones llevan cuentas muy ordenadas, no hay que olvidar que los pequeños propietarios

hasta carecen de la idea de lo que puede ser una contabilidad agrícola. El desarrollo de numerosas propiedades pequeñas perdería algo de su utilidad si careciéramos de oficinas de servicios de contabilidad.

*
* *

De esta rápida ojeada a los trabajos presentados a la Sección y que sentimos no haber podido analizar más despacio, de que pedimos perdón a sus autores, resulta con toda claridad que un pensamiento agrícola internacional planea por encima de cada una de nuestras decisiones nacionales.

Y no podía ser de otro modo, porque los agricultores, además de la formación común del oficio, tienen preocupaciones semejantes y los mismos anhelos, cualquiera que sea su país. Esto da a nuestros espíritus evidentes similitudes, cualquiera que sea nuestra nacionalidad.

Estamos acostumbrados al trabajo rudo, a las largas previsiones y también a las decepciones, con frecuencia. Bajo todas las latitudes, nuestra profesión es la más próxima a la Naturaleza; es la que imprime más profundamente su huella quienes la ejercen.

Hombres que se han formado así, lejos los unos de los otros, pueden comprenderse siempre al reunirse, y son el mejor cimiento de la cohesión internacional que todos los pueblos desean con ardor sin haberla encontrado todavía.

Antes de dar lectura a los acuerdos adoptados, permítaseme dar las gracias, en nombre de los miembros de la Sección y en el mío propio, al Sr. Meline, nuestro venerable presidente, cuya gran figura domina al mundo agrícola y cuya alta notoriedad ha determinado a los delegados de todas las naciones a responder a su magnífico llamamiento.

Permítaseme también dirigir igualmente nuestras gracias a los señores Sagnier e Hitier, que en la oficina del Congreso nos han prestado el concurso más precioso y asiduo.

Demos también las gracias a la Sociedad de Agricultores de Francia, en la persona de su eminente presidente, Sr. De Vogüe, que nos ha proporcionado con tanta benevolencia el local en que se han desarrollado nuestras sesiones de estudio.

No acabaré sin rendir público homenaje de gratitud a los señores vicepresidentes de la tercera Sección; señores Vizconde Eza, diputado, antiguo ministro de Fomento de España, que añade a su título una experiencia personal tan preciosa; Palacios, diputado, ex subsecretario de Hacienda, representante también del símbolo viviente de que en todos los países es cierto el proverbio: «Dadme buena producción y os

daré buenos financieros», y Porcher, director en el Ministerio de Agricultura suizo, aportando el concurso de su gran experiencia y de su alta autoridad.

Finalmente, sería injusto no dirigir un elogio a nuestros dos celosos secretarios, señores Ponsard y De Lestapis, que con viva inteligencia han realizado a unánime satisfacción el delicado trabajo de la redacción fiel de las actas, consiguiendo presentar la fisonomía exacta de los debates.

Para terminar, finalmente, señores, permitid al presidente de la tercera Sección felicitarse del número, calidad y asiduidad de sus miembros y dar las gracias a los oradores, ponentes y oyentes, de la unanimidad con que han aprobado las conclusiones resultantes de debates apasionados, pero siempre corteses, llegando a nociones claras y precisas, que os pedimos hagáis vuestras.

Victor Boret.

Presidente de la Sección de Economía rural.

Manera de aumentar la ganadería

El obstáculo más grande con que España ha tropezado siempre para aumentar el número de ganados por kilómetro cuadrado, ha sido la falta de forrajes y pastos en dos épocas del año que obligan durante ellas al criador a adquirir, casi siempre a precios elevados, piensos concentrados para salvar la crisis de alimentos, y a desprenderse de gran parte de las cabezas que explota en momentos que se paga a precios bajos, debido a la concurrencia de todos los que se ven precisados a hacer ventas forzosas. De aquí que la ganadería resulte un negocio poco lucrativo y arriesgado.

Hacía falta una forrajera de invierno y primavera, de gran producción y poder alimenticio extraordinario, para salvar las crisis de alimentos de la ganadería nacional, para que el criador pudiese sostener sus establos y rebaños todo el tiempo que fuese preciso y esperar para la venta los momentos oportunos. Entonces resultaría el negocio remunerador.

Parece ser que la ansiada planta forrajera es para España el trébol de Alejandría o Bersim, con señalado altruismo dado a conocer y divulgado por el agrónomo don Raul M. Mir, director de «El Cultivador Moderno», de Barcelona, cuyo cultivo se está generalizando rápidamente.

En las regiones de Levante que explotan esta forrajera de invierno, se ha registrado ya el hecho de haber aumentado por kilómetro cuadrado el número de animales domésticos y pronto ocurrirá lo mismo en otras varias, con lo que se conseguirá elevar el censo pecuario nacional y su riqueza.

Luis de Recasens.

- LA CAMPAÑA DE ABONOS -

En los peores tiempos de la guerra nunca sufrimos tanto como este año, en el que de tal modo escasean los vagones para servir abonos que en fines de agosto recibimos 12 talones de otros tantos vagones, que han llegado algunos después del 15 de septiembre y que se repartieron entre los primeros que hicieron sus pedidos, sin haber conseguido desde aquella tan larga fecha recibir ni uno más, y sufriendo nosotros, como pueden suponer los socios, la contrariedad que supone no estar ya, como debían estar, servidos todos los pedidos.

Ante esta difícil situación escribimos varias cartas a la Casa Cros, la que siempre nos ha dicho no era suya la culpa y que el abono estaba a nuestra disposición en Alicante y Badalona, pero como no se la facilitaban vagones no podía servirlos.

Por una comunicación y por dos telegramas nos dirigimos al Sr. Delegado Regio de transportes, quien ha tenido la amabilidad de siempre, contestarnos, indicando recomendaba se facilitara el material necesario a fin de que se consiguieran nuestros deseos y en el último nos decía había dado orden a la segunda y tercera división de ferrocarriles para que pusieran a nuestra disposición en Alicante y Badalona vagones para la conducción de los tan solicitados abonos.

Lo cierto es que a pesar de la buena voluntad que indica la Casa suministradora, de las órdenes de la Delegación Regia de transportes y de los esfuerzos que por conseguirlos estamos haciendo, hoy, día 10 de octubre, recibimos un sólo vagón.

Cierto que tenemos noticias de que empiezan a servírse-
nos los contratados, pero como el tiempo es avanz. do nos te-
memos no tengan la suficiente paciencia nuestros socios para
esperar; por ésto se lo advertimos y para que sepan pueden
quedar en libertad de proveerse de otras Casas si lo estiman
conveniente.

Nosotros, por nuestra parte, seguiremos haciendo las ges-
tiones debidas e iremos distribuyendo los que se reciban por
el orden de pedido.

—: NECROLOGÍAS :—

En el pasado número dábamos cuenta del fallecimiento
ocurrido en Marchamalo del socio D. Eusebio León, cuando
el fallecido fué su hermano D. Juan. Lamentamos la equivo-
cación sufrida, motivada por una noticia particular que reci-
bimos.

—El oficial de secretaría de esta Cámara, D. Arturo Ló-
pez, ha sufrido la pérdida de su única hija María de la Pre-
sentación, cuyo fallecimiento ocurrió el día 24 de septiembre.
A este amigo, así como a su padre, D. Antonio, gerente de
la Cámara, les damos nuestro más sentido pésame.

= NOTICIAS =

La Asociación de Agricultores.—Se ha dirigido en un notable es-
crito al Directorio militar exponiéndole las necesidades de la agri-
cultura y los remedios de momento que se precisan si no se ha de
ir a la ruina de ella. Este documento está firmado por los señores
marqués de Alonso Martínez y Cánovas del Castillo, presidente y
secretario de dicha Asociación.

La Cámara Agrícola de Guadalajara, que viene estando identi-
ficada en la manera de pensar con la Asociación General de Agri-
cultores de España, se asocia y suscribe las manifestaciones hechas
al Directorio en nombre de los agricultores españoles, esperando
que en la hora de hacer justicia se nos tenga presente.

La baja del trigo.—El Presidente de esta Cámara Agrícola se

dirigió al Sr. Presidente del Directorio militar, por telegrama, saludándole, poniéndose a su disposición para cuanto al bien público se refiera y rogándole atienda los intereses de la Agricultura y muy principalmente procure resolver la crisis de los cerealistas españoles, motivada por la depreciación actual de los granos.

Se acusó recibo del telegrama por el Sr. Arche, encargado del despacho del Ministerio de Fomento.

Las Cámaras Agrícolas andaluzas.—Se proponen tener una Asamblea de todas las Cámaras de aquella región, a fin de constituir una federación de las mismas; nos parece bien la idea, pero mejor sería constituir la federación de todas las Cámaras Agrícolas de España, con su directorio central; mientras esto no se haga, no conseguiremos una dirección fija y permanente, necesaria a la resolución de problemas tan importantes como las Cámaras tienen que resolver.

Volveremos sobre este punto y con mayor ampliación.

Recuerdo.—Seguimos haciéndolo a los socios morosos que no se ponen al corriente de sus débitos con la Cámara, y esto, por última vez.

Pago.—Continúa abierto en las oficinas de la Cámara el pago de intereses de cuatro años del empréstito de la misma.

Pueden hacerlo efectivo todos los días laborables, presentando las acciones.

Piezas de recambio.—Llamamos la atención sobre un anuncio que se inserta en este número sobre rejas y puntas del arado Ideal. Sepan todos los labradores que las tenemos a su disposición, así como tornillos para esas piezas, y que el material es superior y bien construído.

Mantas.—Llegaron las que anunciamos y que se encuentran a disposición de los socios.

Sembradoras.—Disponemos de la Rusak San Bernando.

CAMPOS Y MERCADOS

La terminación de las faenas de verano fué interrumpida por abundantes lluvias ocurridas en la primera quincena de septiembre; ellas produjeron trastornos y perjuicios en las eras de los rezagados, mas la tierra se saturó de agua y se están haciendo labores excelentes de preparación de la siembra.

En algunos sitios de la provincia ya se está sembrando, pero la mayoría espera nuevas lluvias para poder hacerlo, ya que bastantes días de calor secó la tierra, aireada más con las labores que se hacen, necesarias este año por lo mucho que arrojó la barbechura.

El tiempo sentado que disfrutamos se aprovecha bien para hacer la vendimia, que se está verificando en toda la provincia; buen tiempo, pero pocas uvas; se recolectan sí, en términos satisfactorios, allí donde la filoxera no invadió, aun cuando las heladas de primavera y la sequía del estío causaron perjuicios; mas cada vez se va extendiendo la terrible piaga y son pocos los términos en que ya no existe; así que como la repoblación con planta americana se hace muy escasamente, nos quedamos sin viñas, con enorme pérdida en la que fué riqueza vitícola de la provincia.

Las lluvias beneficiaron los pastos y de ellos disfruta la ganadería, que se encuentra bien en estos momentos, tanto en el estado de gordura como de sanidad.

En otro sitio hablamos del resumen de cosechas y, también, del juicio que nos merece la baja en los precios de los cereales; allí nos remitimos y en esta sección nos reduciremos a dar los que hoy en el mercado rigen.

Como entendemos de gran importancia el conocimiento de los precios a que se cotizan los productos agro pecuarios, tanto para los productores como para los intermediarios que a la compra-venta se dedican, y también para los consumidores, ampliamos esta sección, dando a conocer, separadamente, los precios que rigen en los principales mercados de la provincia.

A tal efecto, nos hemos dirigido a los señores alcaldes donde se celebran esos mercados, con impresos ya franqueados, rogándoles se tomen la pequeña molestia de llenarlos y remitirlos a esta Cámara; ese trabajo lo hacen en beneficio de todos: de su pueblo mismo y de sus intereses y del de todos; algunos señores alcaldes nos han hecho el honor de cumplir nuestro ruego y, por ello, les quedamos agradecidos; otros, no; y como el propósito de la Cámara es atender este menester que le está encomendado por la Real orden de su constitución y como órgano oficial tenga derecho a reclamar este servicio de las autoridades, bien a pesar nuestro, ya que sentiremos emplear violencias donde deseamos sólo atención debida, nos veremos obligados a dar conocimiento a la superioridad de la falta de cumplimiento, si la hubiere.

De igual manera recomendamos a todos los señores alcaldes de la provincia nos remitan con premura el estado de cosechas que se les ha enviado, a fin de tener una verdadera estadística que pueda

servir para informe cierto de cuanto a la agricultura provincial se refiera.

Es necesario que todos colaboremos en la obra del progreso agrícola y para llevarlo a efecto y debidamente lo primero que se necesitan son estadísticas.

: Cereales :

Trigo.—Valladolid, a 71 reales fanega de 94 libras; Burgos, a 70; Arévalo, a 70; Aranda de Duero, a 73; Madrid, a 45'50 los 100 kilos; Barcelona, a 42; Valencia, a 44; Sevilla, a 34.

Centeno.—Valladolid, a 53 reales fanega; Palencia, a 55; Nava del Rey, a 50; Madrid, a 36'50 los 100 kilos.

Cebada.—Valladolid, 9 pesetas fanega; Palencia, 8'75, Salamanca, 8'25; Madrid, a 35 pesetas los 100 kilos; Barcelona, a 25; Valencia, a 28; Sevilla, a 24.

Avena.—Valladolid, a 7 pesetas fanega; Palencia, a 6'50; Burgos, a 7'50; Madrid, a 31 pesetas los 100 kilos.

: Legumbres :

Continúan los precios que indicábamos en el número anterior, vendiéndose la algarroba a 17 pesetas fanega; los yeros, a 16, y las almortas, de 16 a 17.

: Vinos y aceites :

Vinos.—Han variado poco los precios de los vinos y se pagan: en Arganda, a 4 pesetas arroba; Chinchón, a 4'50; Tarancón, a 3'50; Valdepeñas, a 5.

Aceite.—Sevilla, a 19'50 arroba; Arganda, a 20; Tarancón, a 19.

: Ganados y Carnes :

En el Matadero de Madrid, y por kilo canal, rigen los siguientes precios: vaca, de 2'40 a 2'65; ternera fina, de 4'24 a 4'65; basta, de 3'90 a 4'24; ovejas, de 2'35 a 2'65; carneros, de 2'60 a 2'75.

: Lanas :

Continúan los precios que dábamos en nuestro número anterior; tienen poca importancia las transacciones por haber sido vendido todo el corte del pasado año.

Productos Agro-Pecuarios - Precios

	Trigo Fanega Ptas.	Cen- teno Fanega Ptas.	Ce- bada Fanega Ptas.	Avena Fanega Ptas.	Alga- rroba Fanega Ptas.	Yeros Fanega Ptas.	Almor- tas Fanega Ptas.	Gar- banzos Arroba Ptas.	Judías Arroba Ptas.	Patatas Arroba Ptas.	Vino Arroba Ptas.	Aceite Arroba Ptas.
Guadalajara	18	13	8	7	16	15	16		2'30	7	19	
Atienza	16'25	13	12	8		16	14	10	10	2	7	22'50
Brihuega												
Budia												
Cifuentes												
Cegolludo	17'50	13	11'50	8					2'25	5	20	
Tamajón												
Molina	17	13'50	10'50	8'50	17		17	15	2'50	7	23	
Milmarcos	17	15	11	6'25	15	15	18	17	2'30	4'80	24	
Pastrana (1)	17	13	8	7	16			8	2'75	4'50	17'50	
Mondéjar	18'50	12	8	7'50	16	15	13	10	2'50	4	18	
Sacedón	17	10	9	7		17		10	2'25	3'50	17'50	
Sigüenza	17'50	13'50	11	7		15	15	14	2'25	5'25	23	
Alcolea del Pinar (2)	18'75		10'50	7								
Jadraque												

(1) En Pastrana hay de venta 5.000 arrobas de aceite, que se cederían a 18 pesetas.
 (2) En Alcolea del Pinar ofrece 500 fanegas de trigo D. José Rosendo, a 18'75 pesetas.

en los Mercados de la Provincia

Queso Arroba Ptas.	Lana Arroba Ptas.	Miel Arroba Ptas.	Vaca Kilo Ptas.	Ter- nera Kilo Ptas.	Oveja Kilo Ptas.	Car- nero Kilo Ptas.	Cor- dero Kilo Ptas.	Cabra Kilo Ptas.	Cabrito Kilo Ptas.	Cerde Kilo Ptas.	Huevos docena Ptas.	Leche Litro Ptas.	Piel lana Kilo Ptas.	Piel pelo Kilo Ptas.
			3'60	5		3'60	3'40				De 2'50 a 3	0'60		
	30				2'40	2'40	2'20	2	3	3'50	2'50	0'80		
							2'40	2'20		3	2'50	0'60		
43	35				3	3'50					2'50	0'70	1'50	
	24				3	3'50		2'50		3'25	2'50	0'60	2'50	8 una
		13'75				2'30	2'30				2'50	0'80	2'50	8 id.
30	25	18			2'50	2'50	2'50		2'50		3	0'75		
				3	2'80	2'80	2'80	2'80	3		2'50	0'80		
	30		3'50	4		4	3'50			3'05	2'75	0'70	3 una	

OFERTAS Y DEMANDAS

Se vende un tronco de caballos bretones, 4 años, 5 dedos, enganchados. Para tratar, con D. Rafael Aldeanueva, San Miguel, 12, pral. Guadalajara.

Se arriendan unas 130 fanegas de tierra a cereales en Cabanillas del Campo. Para tratar con el mismo señor Aldeanueva.

Se venden 50 ovejas con sus corderos. Para tratar, con D. José de Lucas, en Mudués.

Se vende coche familiar, cerrado, de seis asientos, semi-nuevo, y guarniciones. Para tratar, en Lupiana (Guadalajara), D. Luciano Alonso.

Se vende un coche berlina como los de punto que hay en Madrid, cómodo y de tres asientos. Para tratar, con D. Cárvido Pérez, en Albares.

Se arriendan todas las tierras y vegas de labor, así como los montes para pastos del Monasterio de Lupiana, (a 12 kilómetros por carretera de Guadalajara). Para tratar, en Madrid, General Arrando, 15.

Se venden todas las leñas altas y bajas y poda general, de los árboles del Monasterio de Lupiana. Para tratar, en Madrid, General Arrando, 15.

Se venden 100 fanegas de habas. Para tratar, con don Alfonso Viñuelas Maín, en Humanes.

Se venden tres novillas preñadas, una vaca dando leche, dos yuntas de bueyes superiores y barata, una yunta de mulas, carro con guarniciones, dos máquinas de alvelar, trillo de discos y aperos de labranza. Para tratar, en Yunquera, con D. Vicente Bueno.

La Industrial Química de Zaragoza

SOCIEDAD ANÓNIMA



Fábrica de superfosfato de cal 18,20 por 100 de anhídrido fosfórico soluble al agua y al citrato

LAS ASOCIACIONES AGRÍCOLAS

GRANJAS EXPERIMENTALES

Y LOS LABRADORES PROGRESIVOS

son, por sus observaciones prácticas, los propa-
gandistas desinteresados de mayor eficacia en
nuestra creciente zona consumidora

Oficinas: Coso, 54 - Teléfono 4-61 - Apartado de Correos núm. 88

== ZARAGOZA ==

= COOPERATIVA = DE LA CAMARA AGRICOLA

— Sulfato de cobre —

De clase superior, disponemos.

— Semillas —

De ALFALFA selecta de Aragón, descucutada, hemos recibido nuevo envío, que se cede a los socios a 3'50.

De REMOLACHA FORRAJERA Ekendorff, al precio de 2'50.

De la nueva planta forrajera BERSIM, propia para invierno; es a época de sembrarla y recomendamos a los socios su cultivo; se vende, el kilo, a 4'50 pesetas.

— Cuajos —

Disponemos de cuajo Clarumunt, que se ceden a 10 pesetas botella de litro.

— Maquinaria —

Arados Parlin y Chattanooga, Giratorios Alondras y Germania, Segadoras Atadoras, Agavilladoras, Rastrillos, Trillos rotativos, Gradas, Rodillos, Aventadoras, Arados giratorios el Aguila.

Cuanto no haya en Almacén se pide a las Casas por nuestro conducto y el socio obtiene la bonificación debida.

Palas, de Morera, superiores.

— Mantas —

De todos precios existen en almacén, procedentes de Alcoy Onteciente y Orusco (Madrid). También sayal para colleras y entremantas.

Saquerío

Superior, de Alcoy; buena lona y bien fabricados; sacos, de cinco y seis pesetas uno; costales, seis pesetas; alforjas, seis y siete pesetas. Costales superiores, de 2 fanegas, a nueve pesetas y media.

Espartería

Existen sogas, ramales, lias procedentes de Cieza, Murcia y del país. Hay piernas de red y tenemos atillos del país y de Murcia.

Zotal

Este desinfectante, tan necesario al agricultor y al ganadero, lo encontrarán en la Cámara, en bidones de $\frac{1}{8}$ a 10 kilos.

== Barras de grasa para carros ==



¡¡LABRADORES, ALERTA!!

Encontramos lo que se buscaba

LAS REJAS IRROMPIBLES PARA ARADOS DE
VERTEDERA IDEAL NUM. 7 Y 8
Y PARA EL ARADO SIMPLE NUM. 2

DEPÓSITO:

MADRID: VÁLGAME DIOS, 5, JUNTO A BARQUILLO

(Entre Augusto Figueroa y Gravina)

En Guadalajara, en la Cámara Agrícola



DISPONIBLE

LOS VIÑEDOS FILOXERADOS
deben repojarse inmediatamente con

VIDES AMERICANAS

DEL "CENTRO VITÍCOLA DEL PANADÉS,"

Director Propietario:

J A I M E S A B A T É

Villafranca del Panadés (Provincia de Barcelona)

CASA VISITADA POR S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

Barbados - Injertos - Éstaquillas

PÍDANSE CATÁLOGOS

Telegramas: S A B A T É, Villafranca Panadés

Sucesora de la Viuda. de J. BARNOSELL -

QUEMADERO
de
animales muertos

Compra
de huesos, pezuñas,
astas pieles
y desperdicios de
tenerías



FABRICA
de superfosfatos de
hueso, minerales, de
abonos orgánicos y
mixtos

La Casa que mejores condiciones reúne para fabri-
car abonos orgánicos, con patente n.º 76.393

Huerta de experimentación para sus abonos

— Fábrica en Carabanchel bajo —

Oficinas: Calle de Toledo 62, 1.º - Madrid - Teléfonos 559 y 673 M

Unica casa en
:: calzado ::
de gran lujo

Gran depósito
en calzado de
:: goma ::

Gran Casa Borobia

Miguel Fluitens, 25 y 31 - Teléfono 254

Grandioso sur-
tido en articu-
los de invierno

La Casa que más
surtido tiene en
Suizos y Zapatillas de
- INVIERNO

- VIDES AMERICANAS -

Grandes existencias en injertos, barbados y estaquillas

REGINO ZABALZA IRIBARREN

BORJA (Zaragoza)

EXPORTACIÓN A TODAS LAS REGIONES VITÍCOLAS

Representante para la provincia:

D. FERNANDO ABAD

— en MUDUEX —

== PIDANSE CATALOGOS ==

AGRICULTORES

Almacén de abonos

de Manuel Canalejas

Abonos de la Sociedad Anónima "Cros,,

DE BARCELONA

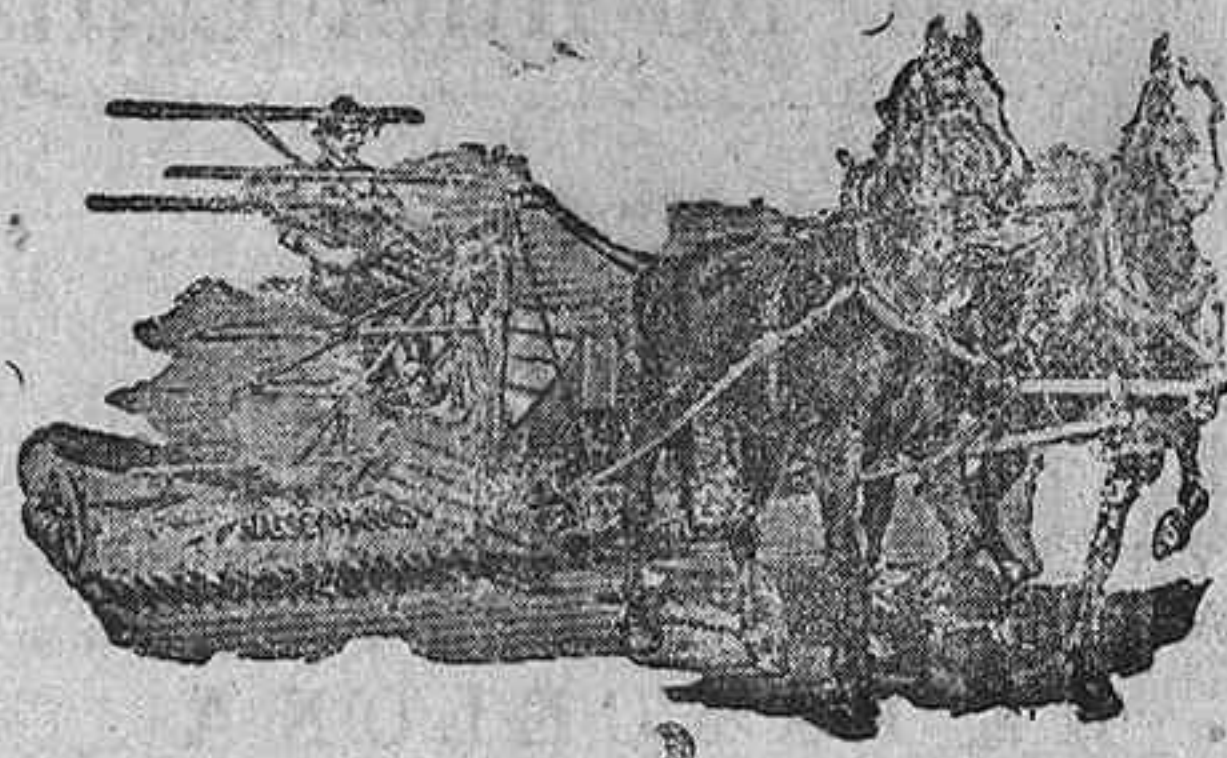
Aviso a mis clientes que teniendo en cuenta las necesidades de la Agricultura en esta región, los señores Ingenieros Agrónomos de la Casa han hecho un estudio de las tierras y se ha fabricado un Abono especial para grandes producciones de secano, del cual he recibido ya algunos vagones

Ruego hagan el pedido seguidamente porque las existencias son muy reducidas

AJURIA Y ARANZABAL (S. C.) VITORIA

La casa más importante en el ramo de maquinaria agrícola

Especialidad en toda clase de arados, gradas de estrellas y de zig-zag, cultivadores, trillos de discos, aventadoras, trituradores, etc., etc.



SEGADORAS MASSEY-HARRIS

La segadora MASSEY-HARRIS se distingue de las demás marcas por su sólida construcción, y porque siendo la más robusta es la más ligera. Todos los labradores inteligentes compran la segadora «Massey-Harris».

Mecánicos y depósito de piezas de recambio en Guadalajara

Referencias de algunas de las segadoras «Massey-Harris» vendidas en esta región: D. Miguel Fluítters, 2; D. Ricardo Núñez, 1; D. Cruz López Cascajero, 1; (Guadalajara) D. Lorenzo de Lucas, 1; (Yunquera). D. Justino Ruiz, 1; (Chiloeches). D. Eulogio Alejandro, 2; D. Ernesto Felipe, 2; D. Bonifacio Lozano, 1; (Torija). Sr. Duque de Tovar 2; (Torrejón). D. Ramón del Vado, 1; D. Frutos San Juan, 1; D. Crispulo Ayuso, 1; don José Herranz, 1; D. Andrés García, 1; D. Pantaleón Villapecellín, 1; (Marchamalo). D. Juan Miedes, 1; D. Faustino Miedes, 1; (Taracena). D. Julio Grajal, 1; D. Lino Muñoz, 1; D. Pedro de Rivas, 1; D. Isidoro González, 1; (El Cubillo). Agustín García, 1; (Mesones). D. Angel Saez, 1; (Uceda). D. Claudio Pajares, 1; (Trijueque). D. José María de Lucas, 1; (Cañizar). D. Pascual Medrano, 1; D. Mauricio Gil, 1 (Hita). D. Jaime Ratés, 1; (Usanos). D. José María Domínguez, 1; (Albalate de Zorita).

Para pedidos, dirigirse a la Cámara Agrícola, donde tenemos una exposición de estas máquinas; en Madrid, Ajuria y Aranzabal S. A., Príncipe, 18 y 20.